

NIÑOS INDÍGENAS PONEN EN JAQUE AL MOPT

Alberto Cabezas Villalobos*

Varios niños y jóvenes, escolares y colegiales aborígenes, respaldados por la Fundación Mundial Déjame Vivir en Paz presentaron dos recursos de amparo contra el MOPT, alegando que tienen que caminar 5 kilómetros y medio todos los días entre semana para llegar al colegio o escuela.

Viven frente a la carretera principal (ruta 4), esta vía es muy peligrosa y pese a que tienen bicicleta, no pueden utilizarla por el peligro que representan los vehículos que transitan por ahí.

A un recurso de amparo se le dio trámite y al otro ya fue declarado con lugar desde el 21 de mayo de 2010, este último está a punto de declararse la desobediencia, en tanto el Ministerio de Obras Públicas y Transportes no logre acreditar que haya solucionado el problema de inseguridad existente en la ruta nacional número 4, específicamente a la altura de la comunidad de Palenque El Sol, en San Rafael de Guatuso, sea mediante la construcción de una acera u otra obra, técnicamente factible, así como proceder a su señalización.

Según nota del ingeniero Marco Rojas Jenkis, gerente de Conservación de Vías y Puentes del Conavi, ha procedido al contrato de Conservación Vial por 3 años, suscrito con la Empresa Hernán Solís, que dio inicio el 1 de setiembre de 2011, para planificar la ejecución de las medidas de protección técnica y legalmente factibles, que consisten en:

- 1.- Colocación de reductores de velocidad al inicio y al final del tramo en referencia.
- 2.- Mejorar la señalización existente, según los reportes de Ingeniería de Tránsito Regional.
- 3.- Aumentar el ancho del espaldón, de tal forma que facilite el tránsito seguro de peatones.

Esperamos que el sueño de las perso-

nas estudiantes aborígenes malekus sea una realidad, como tener aceras para no arriesgar sus vidas todos los días para ir a la escuela o colegio, por lo que las promesas del MOPT no se queden en el papel, se señalice y construya toda la acera en la ruta nacional N° 4.

Algo que es tan común para la mayoría de los que vivimos en la Meseta Central es sumamente novedoso para los que viven fuera de esta zona.

Es de felicitar a los niños y jóvenes que se organizaron para tratar de llevar progre-

so a su comunidad, quienes han sido un ejemplo de que cuando se quiere, se puede, no solo por haber logrado esta promesa del gobierno, sino por haber estudiado a pesar de los obstáculos tan grandes que se les ha presentado en la vida.

Esperemos que algún día en Costa Rica no existan las desigualdades sociales por vivir lejos de la capital y que han sido provocadas por el mismo aparato estatal.

* Presidente de la Fundación Mundial Déjame Vivir en Paz

HUMOR DEL PUEBLO



Colaboración de Olivia Ramos, 2011